

¡PERMANECED EN MI!

Permanecer en ti.

En principio pudiera parecer algo tranquilo, una vivencia de serenidad y sosiego. Y, sin embargo, no es así como yo lo percibo hoy. Permanecer en ti como Tú en el Padre. Permanecer en ti Cristo Cabeza y en los miembros de tu Iglesia.



Permanecer en ti.

En actitud de discípula, con el oído atento, con corazón abierto, con los pies dispuestos para iniciar un nuevo camino en cualquier momento. No, no me suena a quietud, me habla más bien de movimiento. Me habla de baile y de encuentro. Bailar a tu ritmo. Confiar en la tormenta y asumir riesgos.

Permanecer en ti.

Encarnarme en la vida desde ti. Cansarme y desgastarme buscando, acogiendo, sanando, sirviendo.

Permanecer en ti.

Abiertos los ojos ante tanto sufrimiento. Propiciando respuestas. No prolongando los tiempos. Son tantas las urgencias, los dolores de tus hijos, el clamor de tu pueblo.

Permanecer en ti.

Permanecer en ti y para ti Iglesia.
Permanecer en la lucha por la justicia.
Permanecer en la búsqueda de caminos de verdadera comunión.
Permanecer en el empeño porque la verdad resplandezca.
Permanecer en la certeza de que tú conduces la historia.
Permanecer colaborando contigo para que la luz venza a las tinieblas.
Permanecer optando cada día por quienes no cuentan.
Permanecer en la humildad de quien no se siente poseedor de la verdad.
Permanecer, no estar inmóvil.



Permanecer en ti.

Transitar caminos polvorientos.
Acompañar y vivir soledades, incomprensiones y retos.

Permanecer.

Permanecer en el amor. Permanecer en tu amor.

CONCÉDEME SEÑOR
DECIDIR PERMANECER EN TI